

VISO DEL
MADRID



El "Esso Building", visto desde las terrazas del "R. C. A.", en marzo de 1947.

Quinta y de las Américas. Es una de las pocas plazas con vías de tráfico de propiedad particular en la ciudad. Una vez al año, de seis de la mañana a seis de la tarde, se cierra el tránsito en esta plaza, como práctica legal para conservar el fuero de dominio privado sobre los terrenos y calles y proteger la propiedad de la Universidad de Columbia.

Sobre esta plaza se cuenta que al empezar las obras estaba un día Mr. John D. Rockefeller, Jr., asomado por una puerta de las vallas como curioso transeúnte, mirando el trabajo de una excavadora en el fondo de los inmensos vaciados, donde se buscaba el firme en las rocas de Manhattan, cuando se le acercó uno de los guardias, diciéndole en un tono

no muy templado: "¡Lárguese, amigo, que aquí no se puede fisgar!" Muy obediente, siguió circulando, pero se le ocurrió la idea de destinar un espacio para que la gente pudiese ver las obras tranquila y cómodamente sentada y sin ser importunada. Dicen que de ahí partió la idea de la Plaza Rockefeller, tan apacible y tranquila para los mirones, que dejan pasar las horas desde sus bancos, situados en terrazas escalonadas sobre la pista central de patinaje sobre hielo; verdaderamente, esta plaza es uno de los pocos refugios de Nueva York para mirones y desocupados. El conjunto, con fuentes y macizos, cuyas flores se renuevan periódicamente con cada nueva floración, cambiándose de la noche a la ma-